



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo XXVI después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Mateo XIII, 31-35.

En aquel tiempo dijo Jesús a las turbas esta Parábola: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre, y lo sembró en su campo; el cual es la más pequeña de todas las semillas, mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan y posan en sus ramas. Y añadió otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que cogió una mujer, y mezclóla con tres sats de harina hasta que la masa toda quedó fermentada. Todas estas cosas dijo Jesús al pueblo en parábolas, sin las cuales no solta predicarles; cumpliéndose lo que había dicho el Profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas: publicaré cosas misteriosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.

COMENTARIO

Esta es la diferencia que hay siempre entre las obras humanas y las divinas, que aquellas ordinariamente tienen principios muy grandes y éstas, en cambio los tienen muy pequeños, insignificantes, y siempre ocultos.

Y es porque en aquellas como los elementos son humanos, los hombres tienen conciencia de su insignificancia, porque nadie puede añadir a su estatura ni siquiera un centímetro y por eso suelen juntarse muchos hombres, mucho dinero, muchas influencias y van precedidas y acompañadas de mucho aparato y mucho ruido.

Sin embargo, sus resultados son efímeros; porque la adversidad, o dígame por otro nombre, la Providencia, es más poderosa que todos esos elementos y en un momento puede frustrarlos, como sucedió con la Torre de Babel y en los imperios simbolizados en la estatua de Nabucodonosor, que, no obstante tener la cabeza de oro, el pecho de plata y los muslos de hierro, como tenía los pies de barro, símbolo de flaqueza humana, bastó que una piedrecita rodara del monte para derribarla.

Por el contrario, ¡qué humildes son los principios de las obras divinas!

Miremos la Iglesia en sus comienzos, constituida por doce pescadores y un pequeño rebaño, que tenía que ocultarse en las Catacumbas para huir de la persecución de los Emperadores y, sin embargo, aquel pequeño grupo comparado al grano de mostaza de este Evangelio como tenía savia divina se hizo árbol corpulento y sus ramas se extendieron hasta cobijar al mundo, porque en toda la tierra se oyó el sonido de las voces de los Apóstoles y hasta llegaron a los fines de ella el eco de sus enseñanzas.

El Congreso Nacional de Acción Católica

Con motivo de este Congreso que se está celebrando en la capital de España, Su Santidad ha escrito al Cardenal Primado la siguiente carta que tenemos el gusto de publicar para que los fieles se enteren bien de la significación y necesidad de la Acción Católica, según la mente del mismo Romano Pontífice, y según sus propias palabras, que tienen la máxima autoridad.

CARTA DE SU SANTIDAD

Estos tiempos piden el apostolado de todos para la cristiana enmienda de las costumbres

La alegre nueva, que no ha mucho se Nos ha comunicado, de la próxima celebración del Primer Congreso Nacional de los católicos en Madrid, capital de España, nos ha llenado, como fácilmente se entiende, de no escaso consuelo, no sólo por los más copiosos aumentos de la Acción Católica que de él ciertamente esperamos han de promanar, sino también, como tú mismo escribes, por la afectuosa solicitud con que deseáis hacer un obsequio gratuito al Padre común de todos, en el quinquagésimo año de su sacerdocio, promoviendo una causa que Nos es carísima. Y así como recibimos con ánimo paternal el testimonio de vuestra afectuosa solicitud, así también aprovechamos de buen grado esta coyuntura para manifestar de nuevo Nuestra mente e intento en un asunto gravísimo, teniendo por cierto que haremos con ello cosa gratísima a tí y a tus colegas en el Episcopado y no poco provechosa para el feliz resultado de vuestras sesiones.

Asunto es éste, como no una sola vez, en ocasión oportuna, hemos declarado, ni nuevo en sí ni desconocido

en los primeros tiempos de la Iglesia, aunque en nuestra edad sobre todo se haya explanado mejor y con más lucidez su naturaleza y condición y puesto en su propia luz. Nace, pues, y tiene su principio, por un lado, de la mayor necesidad de poner en salvo y promover la causa católica, motivo por el cual los ministros sagrados anhelaron en todo tiempo tomar por auxiliares de su trabajo a personas del estado seglar; por otro lado, del mismo modo de proceder los católicos, que cuanto más vivamente respetuosos y amantes de la Iglesia, tanto más animosamente ansían coadyuvar a la obra del Clero, a fin de propagar en todas partes el reino de Jesucristo. Por lo cual el Apóstol de las gentes, en la Epístola a los Filipenses (c. IV, v. III) hacía memoria de sus colaboradores y rogaba se asistiese a las que juntamente con él habían trabajado por el Evangelio. Y muchísimas veces nuestros antecesores, en el decurso de los siglos, llamaron en su auxilio el favor y diligencia de los fieles cristianos para que, según las circunstancias del caso y la condición de los tiempos, se aplicasen con toda el alma a conseguir felizmente el triunfo del nombre cristiano. Más aún; «cuanto más terribles fueron los trances en que se vieron la Iglesia y la sociedad, con que tanto mayor empeño, como tocando llamada, exhortaron a todos los fieles para que debajo de la conducta de los Obispos, saliesen a la santa campaña y, según sus fuerzas, acudiesen a la salvación eterna de las almas». (Epíst. «Quæ Nobis» al Cardenal A. Bertram. Obispo de Breslau).

El apostolado de los fieles cristianos

Más si la Acción Católica, como hemos advertido, puede y debe decirse coetánea de los más antiguos tiempos de la Iglesia, todavía en esta nuestra edad, como saben todos, ha logrado una manera de ser propia conforme a

las normas y prescripciones de nuestros próximos antecesores y de Nos mismo. Pues ya en los comienzos del pontificado, en la Encíclica «Ubi Arcano», públicamente anunciamos no ser otro su blanco, sino que los fieles cristianos participan en cierto modo del apostolado jerárquico de la Iglesia; sentencia que confirmamos en muchos documentos sucesivos, declarando, entre otras cosas, que cuantos procuran el incremento de la Acción Católica «son llamados, por una gracia enteramente singular de Dios, a un ministerio que no dista mucho del sacerdotal, ya que la Acción Católica no es al cabo otra cosa que el apostolado de los fieles cristianos, los cuales, dirigidos por los Obispos, prestan su cooperación a la Iglesia de Dios y completan en cierto modo su ministerio pastoral» (Epíst. «Cum ex Epistula» al Cardenal J. van Roey, Arzobispo de Malinas).

Se ve, por tanto, con toda evidencia, querido hijo nuestro, cuán grande sea el valor y dignidad de la Acción Católica y cuánto sea, no ya congruente a nuestros tiempos, sino también de todo punto necesaria. Con todo eso, para que su naturaleza brille y sobresalga del modo más espléndido que posible sea, nos place repetir lo que no ha mucho escribimos sobre esto al querido hijo nuestro Adolfo Bertram, Obispo de Breslau. «Porque la Acción Católica no consiste solamente en atender a la propia perfección, que es lo primero y principal, sino también en un verdadero apostolado en que tienen participación los católicos de todas las clases sociales, unidos con el pensamiento y con la acción en torno de los centros de sana doctrina y de múltiple actividad, legítimamente constituidos como se debe y, por tanto, ayudados y sostenidos por la autoridad del Obispo.

A los fieles unidos de este modo en cerrado escuadrón para acudir al llamamiento de la jerarquía eclesíástica, esta misma sagrada jerarquía, así como

les comunica el mandato, así también los alienta y espolea. Ahora bien, al igual que el mandato confiado por Dios a la Iglesia y que su apostolado jerárquico, la Acción Católica no ha de llamarse puramente externa, sino espiritual; no terrena, sino celestial; no política, sino «religiosa». Esto no obstante, con razón puede llamarse «social, pues intenta dilatar el reino de Cristo, y de este modo, al paso que se consigue para la sociedad el mayor de los bienes, se procuran los demás que de él proceden, cuales son los que pertenecen al Estado y se llaman políticos, esto es, los bienes no privados y propios de los individuos, sino comunes a todos los ciudadanos; todo lo cual puede y debe obtener la Acción Católica, si con la humilde obediencia a las leyes de Dios y de la Iglesia junta el total apartamiento de los partidos políticos». (Epíst. «Quae Nobis», v. s.).

(Continuará)

Así como la continua prosperidad temporal es señal de condenación; así las continuas pruebas y tribulaciones son presagio de predestinación. ¿Quién podrá ponderar las excelencias del azote divino? Es la mano de Dios divisa de sus hijos, luz de la mente, perdón de los pecados, enmienda de los vicios, germen de las virtudes, muerte de las concupiscencias, salud de las almas, nutrimento de la esperanza, vigor de la fe, aumento de la caridad, precursor de la verdad, fomento de la sabiduría, antídoto de las pasiones carnales. Cuando este azote falta, se multiplican los delitos, se hace más densa la ceguera de la mente, crecen las liviandades y concupiscencias y se enciende la llama de la soberbia.—S. Lorenzo Justiniano.

MOVIMIENTO PARROQUIAL**BAUTIZADOS**

Día 10.—Julián Romero Jiménez, de Miguel y Guadalupe.

Día 11.—Diego Merino González, de Juan y Nicomedes.

Día 15.—Cesáreo Hurtado Solano, de Juan Diego y Francisca.

CASADOS

Día 10.—Juan Sánchez Granado y Mercedes Casado Ollero.

DIFUNTOS

Día 14.—Natividad Román Murciaño, viuda, de 73 años. Roguemos a Dios por su alma.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, las Misas a las ocho, que será la de Comunión general de la Cofradía del Carmen por el tríduo de Animas que hoy termina, y a las nueve la Parroquial. Por las tardes a las seis termina el tríduo en sufragio de las Almas del Purgatorio, que se celebra por la Cofradía Carmelitana.

En los demás días las Misas a las siete y media y a las ocho y media y por la tarde el ejercicio con Rosario, meditación y exposición menor, y Mes de Difuntos, a las seis.

El jueves, en las dos Misas la Comunión de los Jueves Eucarísticos. Por la tarde a las seis la Hora Santa.

El viernes las Misas en el altar de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Por la tarde el ejercicio del Miserere con los cultos de todos los viernes, a las seis.

El sábado a las seis la salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe.

Para los pararrayos de la Iglesia

D.^a Antonia Jiménez, 0'50 pesetas; D. Diego Espada Galán, 1; D.^a Concepción López Grandía, 0'50.

NOTA

Sumando las cantidades recibidas y anotadas en la Hoja Parroquial, resultan 442'50 pesetas.

Como son incomparablemente mayores los gastos necesarios para la adquisición y colocación de los aparatos, especialmente el de la torre, no extrañen los feligreses que por ahora no podamos empezar las obras, y lo haremos, Dios mediante, cuando los fondos lo permitan.

Peso de las Cajas del retablo

(Continuación)

Que se ocupó en yr a la villa de Valladolid dende esta villa de Cáceres e a Peñaranda e a Vadillo de la Sierra a buscar carreteros para traer el dicho retablo veynte dias que contados a tres reales y medio de salario por cada vn dia que se concertó montan setenta reales.

Que le costó llevar el dicho retablo e parte que del estava en Valladolid hasta Peñaranda ocho mil maravedis justos.

Que le costaron unos encerados para el dicho retablo de llevarlos nueve reales y seis maravedis.

Que pagó a un hombre que enviaron los carreteros con quien se concertó que traxesen el retablo que lo enbiaron a Valladolid para que viese el dicho retablo para efectuar el concierto sobrello doce reales y medio por el salario de cinco dias que se ocupó a razón de dos reales y medio cada vn día.

Que pagó a un escribano de derechos por vna obligación que hizieron los carreteros de llevar el dicho retablo hasta Peñaranda dos reales.

Que pagó vn testimonio que sacó para llevar el retablo veynte maravedis.

(Continuará)

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».